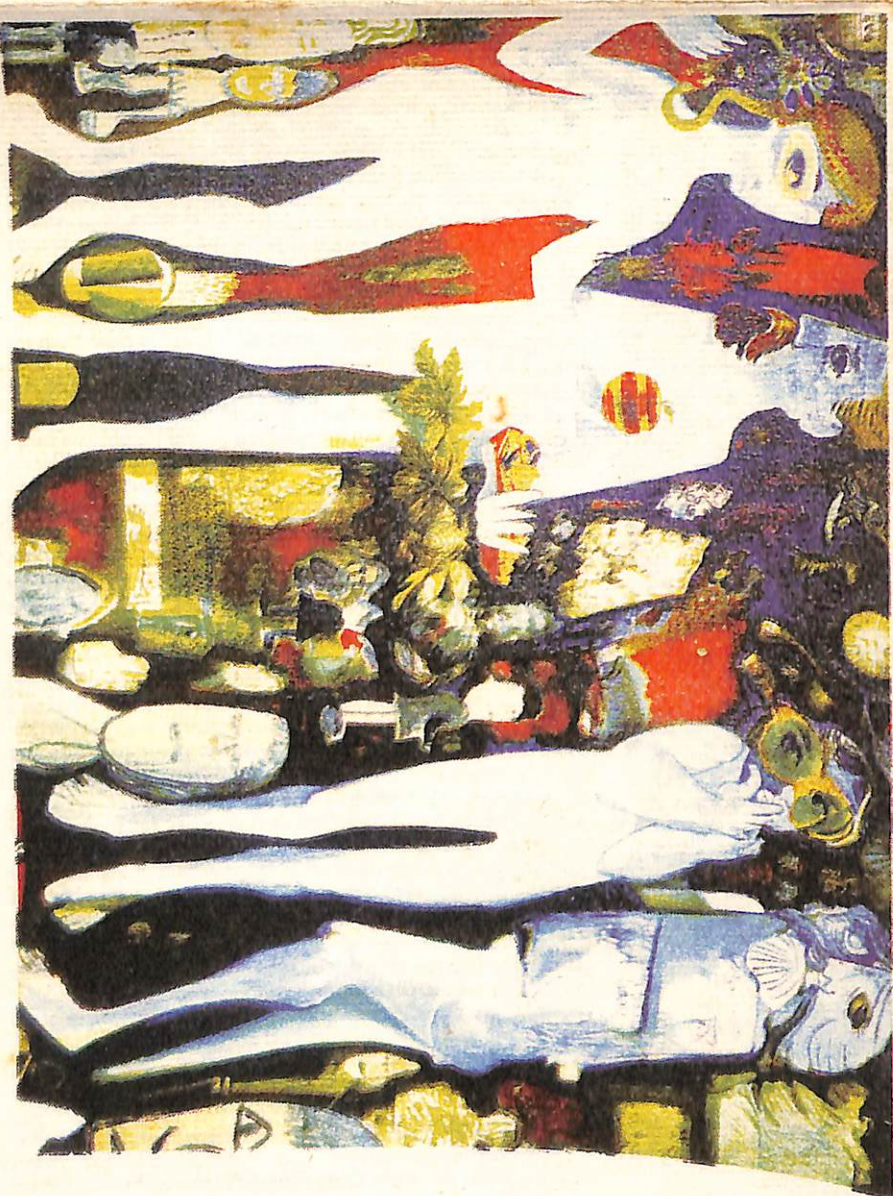
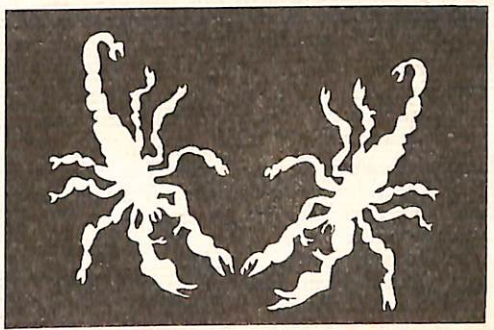


30
ANIVERSARIO
UNA
UNIVERSIDAD
NACIONAL
COSTA RICA



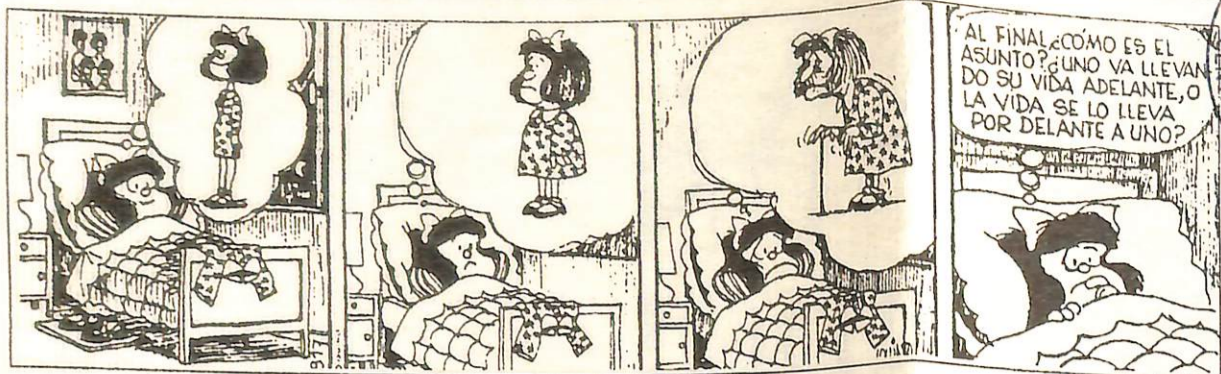
100



UNIVERSIDAD NACIONAL
BIBLIOTECA
CENTRO DE ESTUDIOS GENERALES

[Handwritten signature]

TÓPICOS DEL HUMANISMO
Nº
Noviembre del 2003
100



QUINO: UN CLÁSICO DEL GÉNERO

Ana Sánchez Molina
Costa Rica

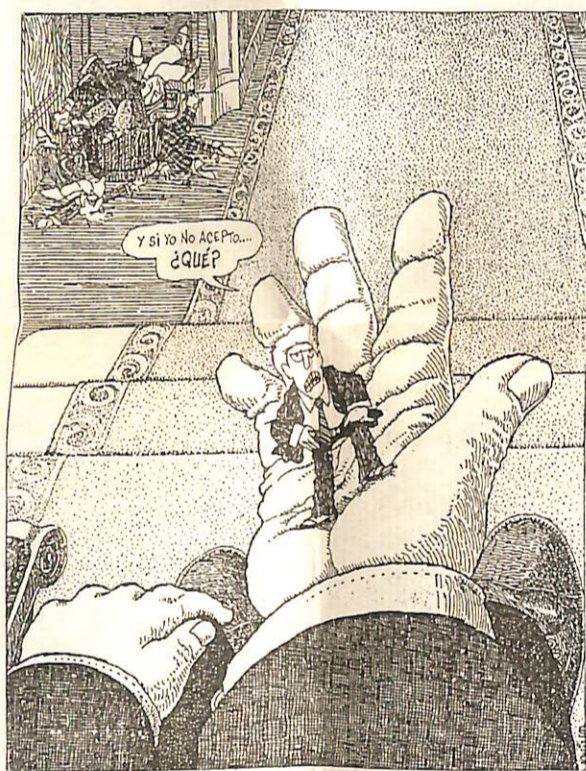
El prestigio internacional de Quino —su fama— es un hecho innegable. Quino es una figura relevante, reconocida mundialmente. Es un clásico del género: *Mafalda*, esa niña preguntona que en los años sesenta —en aquella época de cambio y grandes esperanzas— despertó una excepcional simpatía entre sus múltiples lectores, le abrió paso en su país y fuera de él y lo convirtió en el gran caricaturista latinoamericano del siglo XX. Quizá por eso, cuarenta años después sigue despertando añoranza entre sus seguidores y haciéndonos soñar con un retorno que su creador no pareciera compartir. En la conmemoración anual —y por supuesto mundial— de su cumpleaños, se evidencia el profundo impacto que la niña y su barra de amigos han causado en el público desde su nacimiento en esa ya lejana década.

Puesto de manifiesto en los múltiples galardones que ha recibido —entre ellos, el reconocimiento mundial del gremio en 1982 al elegirlo *Dibujante del año*, el *Premio Quevedos de Humor Gráfico*, en el 2000 y el *Premio Haxter del Salón Internacional del Cómic* del Principado de Asturias en ese mismo año— y en la cantidad de ediciones y reimpressiones, así como de traducciones a múltiples idiomas de su obra humorística: sobre todo de *Mafalda*, su renombre, su condición de autoridad mundial, nos llevan a preguntarnos dónde reside la genialidad de este caricaturista argentino (1932).

En un análisis global de su producción, y no sólo en el mundo de *Mafalda*, es posible reconocer rasgos de estilo que lo evidencian. En ese sello personal que le imprime a su trabajo humorístico —lo que convierte sus obras en creaciones distintas, reconocibles aún sin su firma—, como todo autor, Quino imprime su huella y en ella, su talento. En el manejo de la línea, del plano y la composición; en la combinación y disposición de los elementos icónicos, lingüísticos o pictográficos; en la utilización de pies de grabado; en la silueta y el contenido de los globos; en el manejo de textos culturales, de la connotación y la simbología; en la forma original como aborda los temas, como los recrea; en el humor que construye; en su actitud y en su forma de lograr la complicidad del lector; en la efectividad de su trabajo... podemos reconocer la estatura artística de este reconocido humorista gráfico.

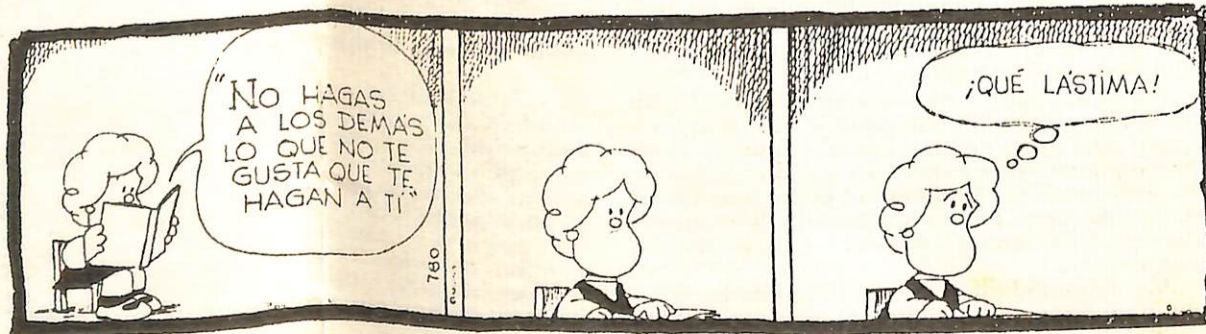
Quizá, el genio creador de Quino podría revelarse prioritariamente en cinco rasgos de su estilo.

1. En su capacidad para elaborar propuestas de gran profundidad con una enorme sencillez: las llanas e ingenuas interrogantes de *Mafalda* que remiten a lo recóndito y muchas veces, a lo fundamentamente



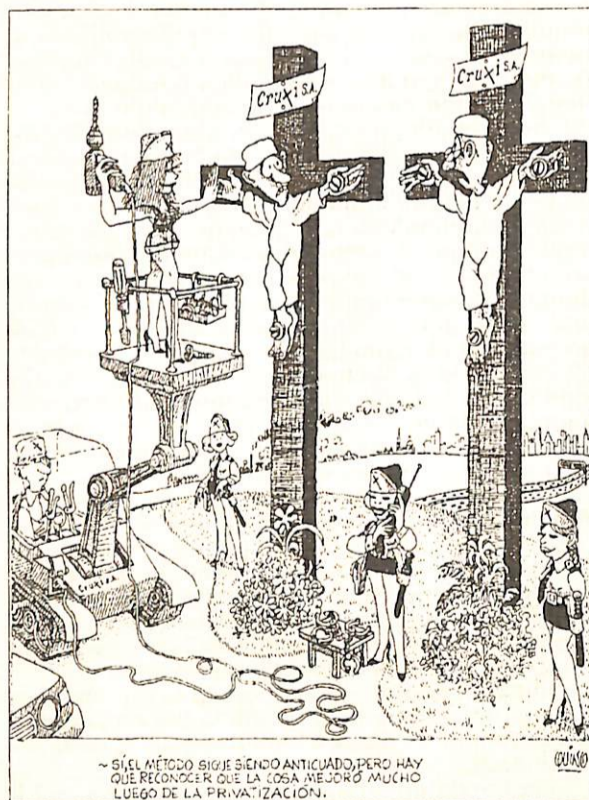
te humano. Al final —pregunta irónicamente *Mafalda* metida en su cama, luego de imaginarse adulta en sus tres estadios: joven, de mediana edad y anciana— *¿cómo es el asunto? ¿Uno va llevando su vida adelante, o la vida se lo lleva por delante a uno?* Tal vez su vigencia también obedezca a la actualidad de los temas que cuestionaba; muchos de ellos, tristemente actuales, por sus implicaciones sociales y políticas. En todo caso, la sensibilidad de *Mafalda* es indudablemente la de su creador.

2. En su habilidad para combinar la mayor sencillez con la mayor expresividad en sus dibujos. Los elocuentes ojos de sus personajes: esos increíbles puntitos, que saltan del papel para penetrar en el alma del interlocutor, constituyen un excelente ejemplo. Es el caso de aquel hombrequito que se atreve a desafiar al enorme hombre, dueño de su



...y a quien, sin embargo, reta de pie, bien apoyado desde la palma de la poderosa mano donde se encuentra. Y nosotros, ingenuos lectores en manos de Quino, juguetes en su producción, nos vemos obligados a ocupar el lugar del hombre poderoso, a asumir su posición y, por consiguiente, la potestad de tenerlo en nuestra mano. Es a nosotros a quienes interroga el hombrequito, en quienes clava su furiosa mirada, a quienes exige una respuesta.

3. En su aptitud para ejercer una fuerte apelación en el lector, de involucrarlo y no permitirle escapar. Al utilizar la ironía como su principal recurso humorístico —a menudo una ironía muy sutil, cáustica, intelectualizada—, Quino recurre a una forma de expresión, a una manera de ser latinoamericanas. La ironía se halla profundamente enraizada en nuestra vida y habla, en nuestra cotidianidad: en la manera como mostramos el disgusto, el enojo, la inconformidad... En esa crítica oculta, disimulada entre líneas, que obliga al destinatario a tomar parte en forma activa en la construcción del sentido, Quino envuelve al lector. Como figura retórica, es un mecanismo de persuasión, que le permite instalarse en el juego del poder. Al informar al lector, lo forma y lo empodera para que actúe: la respuesta del lector es imprescindible, puesto que constituye una posibilidad de influir en el futuro, de modificarlo.
4. Dirigida a lo afectivo (lo que ha sido recuperado como la *Quinoterapia*) pero también al intelecto, su producción posee un propósito ético. Quino busca incidir en la conciencia del lector, en su gusto, su visión de mundo y su comportamiento social. Definido como *un amargado con una pizca de esperanza*, sigue evidenciando su compromiso social. El trasfondo político de su producción muestra —y demuestra— su intencionalidad de seguir cumpliendo la función social que proclamó desde un inicio.
5. En su gran talento para la síntesis —característica indispensable del humor gráfico— que le permite elaborar vastas propuestas con escasos elementos, incluso a veces sin recurrir a la palabra —meta confesada por el propio dibujante. El esmero en la elaboración, en el trabajo con las formas y los lenguajes, más allá del escogimiento de los temas, evidencia una vez más el alto nivel artístico de su obra y el porqué de su condición de clásico, esto es, de modelo, de modelo siempre vigente, de ejemplar digno de ser imitado.



EVA MÍA: ¡TODO FUE UN MALENTENDIDO!

Adanes y Evas: mentiras verdaderas

Virginia Trejos Montero

Soy viciosa cuando como y cuando leo

¿Por qué leo tanto?... Me he formulado esa pregunta muchas veces. ¿Será porque me gusta comer?... Me vuelven loca los quesos, el buen vino, el coñac, las golosinas, los platillos finos, los postres... pero también me encantan los "casados" y los sambrotos. Un poquito de cada cosa en un solo plato; un montón de sabores en un solo bocado; un revoltijo de comida con sabores camuflados.

Cuando leo una historia, sé que es irreal (como el sabor de los alimentos contenidos en un "sambrote"). El escritor, el artista literario, retoma una experiencia cotidiana y le agrega ingredientes personales para resaltar (o disimular) la importancia de un hecho que le sucedió a él o a una persona cualquiera. ¿Por qué las leo? ¿Será que me gusta que me engañen? ¿Es verdad o mentira lo que dicen? Sobreviene la duda y he ahí el problema: aunque sé que el relato es inventado, es verosímil y a veces me lo creo. Me adentro en los caminos de la lectura; me identifico con los personajes, con sus pensamientos, con su vida ficticia, con sentires ajenos. Hay libros que me cautivan por completo y tal vez me hacen evadir la realidad, añorar imposibles o por un momento, olvidar un poco de mi propia historia. Objetivo de la lectura: satisfacer algunas necesidades del espíritu.

Soy viciosa cuando como y cuando leo. Me incitan los aromas, los sabores, los olores, la textura, los sucesos, las sensaciones; todo junto y también por separado. La ciencia de un lector no está en seleccionar un buen menú para la cena sino en encontrar, entre tantos libros, aquel que logre saciar su propia sed de entendimiento. Percibir, entre tantas letras, lo que quiso decir el escritor cuando dijo algo... o cuando dijo algo que no quiso decir... pero al fin y al cabo lo dijo. Leer entre líneas: descubrir, con la mirada perdida en los espacios, el verdadero sabor del contenido.

Cuando paso cerca de una librería, observo minuciosamente la vitrina y entro hambrienta como atraída por el olor de la comida. Camino entre los estantes rebuscando un título, una carátula atractiva, un autor, un personaje importante, un tema extraño. A veces, nada me gusta y salgo decepcionada, pero cuando encuentro algo... Compró. Voy ansiosa por la calle despegando con cuidado el protector plástico adherido. Se me hace agua la boca. Ya está el libro desnudo entre mis manos. Despliego sus páginas para que el aire suelte las hojas y deje salir un olor a papel nuevo. Lo acerco a mi nariz. Aspiro hondo. Lo acaricio. Lo ojeo con el rabo del ojo para no tropezar. Empiezo a leerlo durante el viaje a pesar de los saltos del camino. Una sonrisa, un suspiro, una expresión de aceptación, enojo, incredulidad, agrado o desacuerdo. Sigo hasta el final aunque considere que el libro no es de mi agrado o no sea bueno. A veces doy la vuelta a la última hoja deseando encontrar un poco más de aquella historia, otras veces he deseado que termine antes de tiempo o de otra manera.

Así me trago los libros que me encuentro, como me como un "sambrote", un "casado" o un platillo gourmet especial sofisticado. Otras veces, se me ocurre visitar una "Compraventa" con la ilusión de encontrar ahí un tesoro literario, una antigua edición, un libro cargado con el peso de la historia. Me atraen los libros viejos releídos porque llevan, además de su contenido, las vidas de todos los lectores anteriores. Después de un rato de caminar entre papeles olorosos a polilla y polvo añejo, entre estornudo y estornudo, el corazón me brinca de contento cuando topo con un ejemplar especial. ¡Una ganga! Valioso para unos, basura para otros. Pago nerviosa, salgo rápido porque temo que el librero se arrepienta. Luego entro a la primera cafetería que se me atraviese y sentada en un rincón, como quien hace algo malo... me lo como acompañado de un café o de un bizcocho.

Adán y Eva me persiguen todo el tiempo

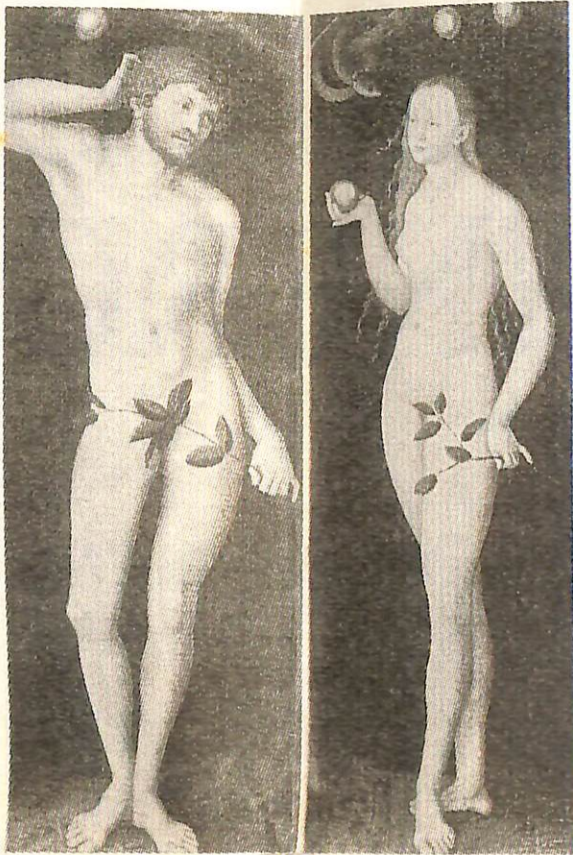
Una vez, en una de esas compraventas que me dan estornudadera, descubrí un libro finamente empastado, magistralmente ilustrado con grabados de Gustav Doré, titulado con letras doradas: *El Paraíso Perdido*. Me lo tragué con café y tamal en la soda Tapia del mercado.

Desde ese día, Adán y Eva me persiguen todo el tiempo. Cuando como, cuando duermo, caminando por la calle, en el parque, en misa, en el cine o entre los árboles de un bosque enmarañado.

Puedo verlos mejor encaramada en una rama del árbol de las frutas prohibidas. Ahí, sin trapos encima que estorben mi conciencia, converso fríamente con una serpiente que es, ni más ni menos, la amiga de Eva. La muy solapada, con voz varonil pero a la vez femenina y empalagosa, trata de distraer mi entendimiento con brutales galanteos.

Ahí mismo, junto a ella, me comí otro libejo verde titulado *El amor en los tiempos primitivos*. La portada representaba una selva tupida y entre el monte se dejaban ver unas personas relacionándose entre sí como animales. Inmediatamente, vi a Eva y Adán escondidos en lo alto de un árbol de manzana, por cierto, parecido a este en donde acostumbro refugiarme. Ellos parecían sorprendidos. Curioseaban como yo sin ser vistos.

Ayer me quedé dormida abrazada a un tronco muy grueso y casi caigo desde lo alto. Me despertó un ruido de palabras



"Adán y Eva", de Cranach el viejo.



"La tentación", de Rafael Sanzio.

entrecruzadas provenientes de una ramazón vecina. Alguien gritaba angustiada. Reclamaba, discutía. ¡Era Adán tratando de justificar sus actuaciones! Eva, escuchaba en un rincón media asustada. Angustiada, sentí la presencia de la muerte. De rama en rama llegué hasta ellos y traté de apaciguar los ánimos y evitar así que se maltrataran. ¡No es justo! Grité. ¡Ustedes no tienen la culpa! ¡Todo fue un malentendido!

Y desde entonces, ya Adán y Eva no me persiguen, ahora somos cómplices y ando correteando con ellos; rebuscamos entre los matorrales una nuevavieja historia. Mentira, verdad o mentira verdadera.

Eva mía: ¡todo fue un malentendido!

¿Te acordás, mi Eva, cuando el Señor nos entregó a los animales y a las plantas? Le pusimos nombre a cada uno. ¡Qué tiempos aquellos! No nos pre-ocupábamos de nada porque no nos ocupábamos de nada. Todo estaba en manos de Él.

Un día, comenzaste a evitarme. Tú por ahí; yo por aquí. Yo por ahí; tú por allá. Poco a poco dejamos de ser nosotros; vos fuiste vos y yo fui yo. Algo así como si ya no fueras mía...

¡Claro! ¡Cómo no se me había ocurrido antes! Cuando el Señor nos llamaba con cariño: "¡Evita, Adán!" Vos entendiste: evita a Adán. Evita: no sólo me evitaste, sino que te evitaste;

te hiciste más Eva y sentí que me dejabas. Por eso huiste de mí. Corriste lejos y yo detrás recriminándote por el malentendido.

Yo te vi, mi Eva, temblando bajo aquel árbol prohibido donde acostumbrabas refugiarte a cada rato. Por más que yo te recordara las palabras del Señor, hacías caso omiso y conversabas con la serpiente todo el día. Yo no comprendía lo que decía. ¿Entendías vos?... La víbora hablaba muy extraño. Yo estaba un poco celoso porque me dejaste un poco abandonado. Te interesaba más estar con ella que conmigo. Además, yo tenía miedo porque yo pensaba en la ira del Señor si desobedecías. Por eso yo repetía desesperado: "Evita hablar con la serpiente"... ¡Ay mujer! Ahora caigo en la cuenta. Cambiaste la puntuación y de nuevo entendiste otra cosa: "Evita: hablar con la serpiente".

¡Por supuesto! Hablaste con la serpiente y ella te engatusó. Yo no entendía nada. Yo sólo observaba la punta viperina de su lengua moviéndose tentadoramente a diestra y siniestra. (Seguramente una parte decía verdad y otra mentira).

Total, cuentan que te engañó y vos me hiciste tu cómplice. ¿No sería más bien que te abrió los ojos?... Después de ese día, yo los vi brillar como luciérnagas y entonces yo deseaba verte de frente y yo te perseguía por todos lados durante el día y más por la noche. Error garrafal, tal vez. Yo quería... yo deseaba descubrir qué cosa brillaba tanto dentro de tus ojos. Y cuando por fin yo te alcancé: cerraste los ojos. Yo caí a tus pies lenguafuera. Un aroma misterioso inundó el Edén. Olores fuertes incitaron mis sentidos. Hablaste. De tu boca brotaron las palabras como flores unidas entre sí por mariposas y cubrieron mi cabeza con guirnaldas. Yo, extasiado, me dejé llevar por vos como las olas en un mar profundo. Por culpa de esa lengua tuya, yo fui hasta el árbol prohibido en donde estaba enroscada la serpiente. Ahí, a través tuyo, ella me habló y yo hablé con ella. Por un momento, yo creí estar amparado bajo esa sombra... ¡Ay! ¡Recuerdo aquellas frutas jugosas colgando de las ramas!... Entonces, fue cuando la serpiente sonrió maliciosamente y dejó caer una fruta tentadora entre tus manos y...

Así fue, mi Eva, como nos cayó la culpa encima. ¡Yo no tengo la culpa! ¡Fue un malentendido! ¡Fue un malentendido! Grité yo desesperado. Pero ya era tarde.

¿Te acordás, Evita? Todo era nuestro; ahora nos lo arrebatan. Debemos trabajar para apropiarnos de las cosas y luego pelear para conservarlas. Debemos luchar para cumplir nuestros deseos. Hasta debo luchar por tenerte conmigo porque te evitaste... y seguro que yo me adanisé también sin darme cuenta. Decime, Evita: ¿Soy diferente? Ahora vivo angustiado pensando en lo que fuimos, en lo que somos y en lo que seremos si no nos movemos por cuenta nuestra. ¡No ves que antes todo estaba en manos de Él!... Pero ahora: ¿Estará Él en nuestras manos?

Evitando los malentendidos

"Y Dios el Señor formó de la tierra todos los animales y todas las aves, y se los llevó al hombre para que les pusiera nombre". Génesis 2, 19-20

Mentira, verdad o mentira verdadera*. Historia que, como Caín, lleva dos mil años de andar errante por este mundo y quién sabe si habrá trascendido también las fronteras siderales. Variedad de interpretaciones en diversos tiempos y espacios: una misma esencia en todos los espacios y los tiempos. Unos imaginan a un Señor de barba blanca, omnipotente, creando de la nada un paraíso bajo el dominio del ser humano; otros ven en la creación sólo un dogma religioso; otros descubren sabiduría más allá del argumento. ¿Manzana, naranja, banano? ¡No importa! Era algo prohibido y alguien le había puesto nombre. ¡De repente se inventaron las palabras! ¿Realidad? ¿Mito? ¿Existieron Adán y Eva? ¿Cómo no van a haber existido! ¿No se están nombrando continuamente? Se dice que son criaturas que alguna vez fueron felices y que andaban desnudos en una exuberante paraíso creado especialmente para ellos. (Los pintores renacentistas los representaban desnudos en sus obras llamadas Creaciones, porque la desnudez era símbolo de la verdad natural y la pureza).

"Para los hebreos, así como para la mayoría de los pueblos antiguos, la creación no era un concepto filosófico o metafísico; no implicaba problema alguno acerca de la naturaleza de la existencia o de la aparición del ser desde el no ser. Crear significaba simplemente dar figura y forma..." T. Gaster, 1973, pág. 9.

Considerado al mito como fábula sagrada escrita para explicar acontecimientos reales o como un "poder que el lenguaje ejerce sobre el pensamiento" Cassirer, pág. 11, se diría que la palabra, logo, verbo o como se quiera decir, los creó. No importa si fueron realmente creación de Dios o de la pluma de algún escritor inspirado por Él o no. Existen porque se les dio figura y forma y nada más. Fácilmente los visualizo paseándose como cualquier otra criatura de ese Señor, recibiendo estímulos e interiorizando sensaciones. Imagino su vida cotidiana como una sucesión de acontecimientos en un espacio ilimitado y al ritmo natural del universo. Luego, supongo que acumularon conceptos y le dieron sentido a cada uno de los nombres. Después, seguramente, organizaron esos conceptos y palabras para lograr hilar con ellas un comentario interminable. ¿Cómo? ¿Dónde? ¿Cuándo?... Cuando...

"La mujer vio que el fruto del árbol era hermoso, y le dieron ganas de comerlo y de llegar a tener entendimiento". Génesis 3, 6

El demonio, disfrazado de serpiente, engañó a Eva con una mentira verdadera. ¿Por qué precisamente una serpiente? Todos los elementos descritos en la historia tienen algún sentido y, en este caso, el simbolismo contenido en este animal-dragón ha sido notable en todos los tiempos. El asunto es que Eva escuchó a esa animala y, entonces, como se dice vulgarmente, le echó un cuento persuasivo a su compañero. Adán sucumbió ante una nueva expectativa de vida y juntos... se comieron la manzana. ¡Eva aprendió a comunicar sus pensamientos! Experiencia de fatales consecuencias. ¡Se enojó el Señor! ¿Comprenderían Eva y Adán la causa de su desventura?... Tal vez no, pero el efecto de su desobediencia fue enorme; prueba de ello es que su recuerdo perdura todavía.

* El término "mentiras verdaderas" ha sido tomado del escritor Sergio Ramírez Mercado, quien muy acertadamente tituló así su libro *Mentiras Verdaderas* (Alfaguara, 2002).

Culpa. Pecado. Castigo. Destierro. Lucha por la supervivencia. ¿Qué antes no luchaban? Tal vez sí, pero no se daban cuenta. ¡Les cayó encima la conciencia!

La necesidad los obligó a pensar continuamente y surgieron ideas y descubrieron cosas nuevas y fabricaron inventos para facilitar la vida en el exilio. ¡Añorando el paraíso perdido!... Seguramente, o tal vez soñando con encontrar uno mejor.

"Te ganarás el pan con el sudor de tu frente, hasta que vuelvas a la misma tierra de la cual fuiste formado, pues tierra eres y en tierra te convertirás". Génesis 3, 19

Adán y Eva sintieron algo diferente a una necesidad. Tuvieron sueños e imaginaron un mundo nuevo más interesante. Nació en ellos un primer deseo. Y cuando lograron alcanzarlo, el placer fue grandioso y su mente se disparó en busca de muchos otros pensamientos que les dieron otras muchas ideas para disfrutar de muchos placeres agradables. Caín, como deseaba la aprobación de Dios, eliminó a su hermano Abel para conseguirla. Error garrafal.

¿Error? ¿Malentendido? Dice la crítica escéptica del lenguaje que el verdadero contenido lingüístico no es más que "una especie de fantasmagoría del espíritu". Dice M. Muller que "el mundo mítico es esencialmente un mundo de ilusión... y de una ilusión que sólo es explicable si se descubre el original e infaltable autoengaño de la mente del cual nace el error. Este autoengaño se enraza en el lenguaje, que siempre juega malas partidas a la mente humana..." Cassirer, págs. 13 y 11.

Sea error o malentendido, la escritura bíblica, como cualquier otro texto, es una forma de expresión surgida de una característica ancestral del ser humano: la necesidad de contar algo sobre la existencia real. ¿Y la manía de escuchar, leer?

"La necesidad de contar, y oír contar, se inicia en ese momento mágico en que alguien no se da abasto con la percepción directa de la realidad que lo circunda, y vaga con su mente más allá de los límites reales de su mundo, donde termina lo visible y comienza la incierta oscuridad llena de la inquietud por lo desconocido, de las sombras apenas dibujadas de la incertidumbre". S. Ramírez M., 2000

Es algo así como disfrazar una verdad con la mentira o esconder una mentira en la verdad o descubrir una mentira en la verdad o una verdad en la mentira. Leer entre líneas lo que se dijo en el texto, lo que se quiso decir y lo que no se quiso decir. Y finalmente, ser consciente de que también nosotros, los escuchas-lectores, podemos entender o no entender según nuestras capacidades interpretativas y podemos ver y no ver en un texto lo que queremos o no queremos ver. Esta compleja visión de las manifestaciones expresivas del ser humano son parte de la característica multidimensional de su pensamiento.

"Desde este punto de vista, el mito, el arte, el lenguaje y la ciencia aparecen como símbolos; y no en el sentido de puras imágenes alegóricas, se refieren a una realidad, sino considerándolos como fuerzas que crean y establecen, cada una de ellas, su propio mundo significativo". Cassirer, pág. 14

Por eso insisto en la existencia de nuestros amigos Adán y Eva, cómplices en la vida y en la muerte. Culpa. Pecado. Castigo. Destierro. Lucha por la supervivencia.

La culpa

Recuerdo una vez, cuando era niña y disfrutaba de los juegos infantiles, cuando un chiquito tropezó en mi pie y se golpeó fuertemente la cabeza. Alguien gritó: "¡Ella tiene la culpa!" —"¿Que yo tengo qué?" —contesté. "¡La culpa! ¡La culpa! ¡Tonta! ¡La culpa!"

Ese día me encerraron el resto del día en mi dormitorio. Mientras cumplía con el aislamiento, me pregunté qué era "la culpa", quién más la tenía y por qué se la echaban encima unos a otros. Afuera, en el radio de la cocina, unos cantantes gritaban: "...tú tienes la culpa, de que yo sea malo, boca de chavala, que..." y "La culpa fue del primer beso..." Así fue como me enteré de que "el primer beso" y otras mujeres también tenían "la culpa" de la maldad de otros.

Después, en las clases de catecismo, conocí a un señor sin ropa llamado Adán, que vivía con su esposa sin ropa Eva. Eran muy felices. Compartían un paraíso, rodeados de muchos animales y plantas hermosas. Pero un día fatal, se comieron una manzana envenenada y un Señor los castigó y los sacó con amenazas de ese lugar. Adán dijo que "la culpa" la tenía Eva; entonces ella, inmediatamente, se la echó a una serpiente que estaba enroscada en el árbol de las manzanas.

Conclusiones: Uno: yo, Eva, las mujeres, las serpientes y los "primeros besos" tienen "la culpa". Dos: "la culpa" mía maltrató a un chiquito aquel día. Tres: "la culpa" de algunas mujeres hace malos a los hombres. Cuatro: por "la culpa" de Eva, esa pareja tuvo que vestirse y trabajar mucho. Quinto: ¿Qué será lo que hace "la culpa" del primer beso?

Cuando todos decían que yo era una "chiquita grande", vi en una novela de la televisión a un muchacho con una muchacha en una cama debajo de las cobijas. Se veían muy contentos cuando se dieron el primer beso. Después ella se engordó mucho y entonces él se fue con otra mujer delgada y muy bonita. Los papás la regañaron y le dijeron que era por "su culpa". ¡Esa es la culpa del "primer beso"! ¡Esa es! —pensé. Ella vivió un cuento al revés como el de Adán y Eva: primero felices y después tristes.

La culpa no es buena. ¡No me agrada tenerla! ¿Cómo me deshago de



"La tentación de Adán por Eva", de Masolino.

ella?... ¿Tendré que echársela a alguien encima?

Esa noche, cerré bien la puerta de mi dormitorio y me quité toda la ropa frente al espejo. Registré todos los rincones de mi cuerpo buscando "la culpa". ¡Me sentí como Eva en el paraíso! ¿Dónde estará escondida "la culpa"? ¿Cómo será? ¿Qué forma tiene?

Por supuesto que no la encontré. Entonces revisé al Adán y a la Eva de la Biblia; desgraciadamente tenían unas hojitas pegadas debajo del ombligo. Observé a los compañeros de la escuela, a mis papás y a mis hermanos; por fuera no se les veía nada raro. Investigué en la enciclopedia y comparé, escondida en un rincón, a un hombre junto a una mujer ¡completamente desnudos! Me sorprendió descubrir en él unos órganos de más en la ingle. ¿Y "la culpa" de las mujeres?... Quedé más confundida que antes: además de tener una "culpa" invisible, a las mujeres nos faltaba "algo".

Hoy, creo haber aceptado la falta del "algo" y tal vez... he dejado perdida a "la culpa" en algún recodo fugaz de mi existencia.

Creo que Eva se escribe con hache

La serpiente amiga de Heva fue condenada a arrastrarse por la tierra eternamente, pero las de ahora, las que yo conozco, se desplazan a gran velocidad, suben a los árboles, nadan y algunas sin tener alas... vuelan.

He visto muchas de largos, grosores, colores y texturas diferentes. Como la amiga de Heva, se enroscan en los árboles, se retuercen, se estiran, se engruesan, se adelgazan, ondulan, se persiguen, se abrazan, se entrelazan en orgías... ¿Alguna vez han visto un nudo de serpientes copulando?...

La fuerza de la serpiente está concentrada en la línea musculosa de su cuerpo, pero el verdadero poder está en su cabeza. Lengua hipersensible, colmillos ponzoñosos, mandíbula desmontable, ácidos ablandadores de carne. No puede hablar pero, como la letra hache, forma parte del eterno discurso histórico universal.

Siente, piensa, actúa. Interviene el universo. Transforma la materia. Sobrevive.

¿Cómo dibujaría una serpiente?... Suficiente. Tan simple como una línea, posiblemente dibujada en la parte de abajo de una hoja de papel, porque fue predestinada a arrastrarse a ras del suelo.

¿Y un nudo de serpientes?

Un garabato. Un enredo de líneas. Un discurso.

La línea es simple, pero como la serpiente... poderosa. A veces se rebela, toma la iniciativa y nos domina. Parece inofensiva pero logra todo lo que desea. Tiene la increíble capacidad de extraer de las profundidades del espíritu el verdadero significado de la existencia. Remueve pensamientos. Perturba las conciencias. Conmociona. Conmueve. Estimula sentimientos. Altera el universo. Expresa ideas con letras, garabatos y palabras y como la serpiente, tiene el poder de crear y destruir con un discurso.

Al recorrer el espacio deja un rastro. Se sigue con la mirada. Puede afectar la mente y, a veces, también el espíritu. Generalmente, el efecto se produce sobre un soporte con un medio de color, pero puede también estamparse una línea con una huella incolora con un relieve a presión. En ese caso, un juego de luz y la sombra evoca el pensamiento. Parece no tener voz, pero como algunas personas y la Heva que se escribe con hache, grita en silencio y dice cosas sin hablar.

Heva es mujer y fémina la serpiente. A la serpiente amiga la condenaron a arrastrarse, ¿y a la mujer?... La serpiente es muda. ¿Y la mujer?...

En silencio, ambas han hablado. Se desplazan a gran velocidad, suben a los árboles, nadan y algunas sin tener alas... vuelan.

Evadán

Demos una vuelta a la historia de Eva y Adán: E-V-A al revés es AVE y NADA es A-D-Á-N.

ADÁN nadaba en el agua como en el agua NADA el pez.

EVA, como ave, saltaba de rama en rama, anidaba... pero NADA empollaba.

Un día, cambió la historia de EVA y ADÁN:

- ¿Con quién estás conversando, EVA?
- Con una ANIMALA, ADÁN.
- ¿Con una "ánima mala", EVA?
- No sé, ADÁN. Dice que coma esta fruta, que me saldrán alas para volar muy alto y ojos para ver en la oscuridad. ¿Querés una para vos, ADÁN?
- No, mujer. Acordate que d'esa no podemos... Pero... preguntale qué me pasará a mí si la como, EVA.



"La expulsión de Adán y Eva del Paraíso", de Massacio.

- Dice la ANIMALA que tendrás al alcance la luna y las estrellas y que podrás subirte a los árboles conmigo, ADÁN.

- ¡Uhhmm... Pues idia... ¡Tirame un nudo, EVA!

EVA tomó impulso para lanzarse y con el agua con todo el cuerpo de ADÁN se cayó al agua con la fruta. EVA se estaba ahogando porque no sabía nadar.

Entonces la ANIMALA les enseñó la técnica de respiración boca a boca y se ahogaron los dos.

¡Bien! Así fue como EVA y ADÁN comieron la fruta prohibida y luna de miel y les nacieron muchos hijos y aprendieron a degustar panes amasados con el sudor de la frente y ahora todos queremos más pan y más miel y más pan y más miel y... y...

Eva abrió la puerta y... no había nada

Nada había en un principio. Así empieza la historia de las Sagradas Escrituras. En cambio, en "La Historia Sin Fin" parece que llega al final la nada. Nada. Nada el pez en el agua por delante y por detrás al derecho y al revés.

Mi mamá se llama A-n-a al derecho y al revés. Mi papá se llama O-t-o al derecho y al revés. Yo me llamo E-v-a al derecho... ¿y al revés?... A-v-e. ¿Será por eso que constantemente me dicen que ponga en la tierra los pies? Yo camino sobre la tierra, sobre el piso, el pavimento o el zacate para adelante y para atrás al derecho y al revés. Como el cangrejo. ¡Ojalá tuviera alas! A-l-a al derecho y también ala al revés. En el tronco de ese árbol redondito oloroso a no sé qué, que golpea la vidriera de mi cuarto cuando hace viento, hay dibujado un corazón atravesado por una flecha con unas iniciales: A y O. Yo quisiera ser tan linda como

la Eva dibujada junto a un Adán en las Sagradas Escrituras (pelo largo encrespado y rubio), para que un Adán enamorado de mí dibuje otro corazón en el tronco de ese árbol redondito oloroso a no sé qué: A y E al derecho o E y A al revés. En la ilustración parecen muy felices. Ninguno se asusta con la serpiente que, enroscada en una rama, los mira envidiosa desde arriba. ¿Será que no la ven? Desde chiquita, cuando me acuesto y todo está oscuro, me da mucho calor. Son los dragones echando fuego escondidos debajo de mi cama. Mi mamá no los ve; afirma que ahí no hay nada, que debo estar soñando, que ahí está mi Ángel de la Guarda. Por cierto, a ese no lo he visto ni en sueños. ¿Será siempre tan feo soñar?

¡Estás en la luna! No. Estoy pensando al derecho y al revés. A mí, sí me atemorizan las serpientes; por eso borro las que encuentro en los libros. Ayer dibujé una casita con un árbol de manzanas rojas a la par; una rama parecía serpiente y la borré. ¡Ojalá pudiera borrar mis pesadillas! La de la otra noche fue horrible. Soñé que jugaba con un Adán bajo el árbol redondito oloroso a no sé qué, y que de repente escuchamos un gran alboroto y se cayeron todas las manzanas. ¡Fue la serpiente! ¡Fue la serpiente! Grité. Y cuando los dos salimos corriendo nos dimos cuenta de que no teníamos ropa. Entonces nos escondimos detrás de unos matorrales, avergonzados y temblando del susto. Cuando mamá llegó junto a mi cama, yo le señalaba el árbol gritando sin gritar, pero seguro ya se había borrado la serpiente y ella no la pudo ver. Me cubrí con las cobijas y rápidamente borré también al Adán para que no lo viera sin ropa.

Ahora, cada vez que pienso en algo feo: lo borro. Borré el olor a no sé qué del árbol redondito, al güila antipático de la acera del frente que pasa todo el día viendo para acá, y borré también a su papá. (A su mamá no porque me cae bien.) Pero lo más difícil es borrar las malas calificaciones y las notas al hogar. ¡No sé por qué últimamente he bajado el rendimiento! Dicen que voy para atrás como el cangrejo. Pero estoy aprendiendo a borrar también las regañadas, los gritos de los profesores y las risitas burlonas de mis compañeros. Borro la comida que no me gusta y pongo cosas ricas en el plato. ¡Hasta he logrado borrar al profesor de matemáticas cuando escribe fórmulas en la pizarra! Si no quiero, no las veo y en vez de leer textos y numerales, copio árboles redonditos sin manzanas ni serpientes. A veces dibujo a Eva, pero no he podido dibujar a Adán. ¡Pobrecito! Cuando voy de regreso a casa, juego con él a "caminar sin majar raya". Si me equivoco y pierdo, simplemente borro y juego de nuevo. Igual puedo desaparecer la ventana de mi cuarto o la puerta principal o el árbol con la serpiente escondida entre las ramas esperando a que yo pase por ahí para golpearme con una lluvia de manzanas. Quiere castigarme porque el otro día jugué con Adán al derecho y Adán al revés... ¿Adán al revés?... N-a-d-a.

(Hoy en la mañana, Eva abrió la puerta y... no había nada.)

Bibliografía consultada

- Graves, Robert y Patai, Raphael, *Los mitos hebreos*, Ed. Alianza, Madrid, 1964.
- Cassirer, Ernst, *Mito y lenguaje*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
- Welter, Gustave, *El amor entre los primitivos*, BIBLIOTECA Universal Caralt, Barcelona, 1963.
- Gaster, Theodor H., *Mito, leyenda y costumbre en el libro del Génesis*, Barral Editores, Barcelona, 1971.
- Ferrater Mora, *Diccionario de Filosofía*, Ariel S.A., Barcelona, 1999.
- Panofsky, Edwin, *Estudios sobre iconografía*, Ed. Cátedra, Madrid, 1981.
- Clark, Kenneth, *El desnudo*, Ed. Alianza, Madrid, 1984.
- Ramírez Mercado, Sergio, *Mentiras Verdaderas*, Alfaguara, México, 2002.
- Dios Hable Hoy, Sociedades Bíblicas Unidas, México, 1979.

TÓPICOS DEL HUMANISMO

Universidad Nacional
Centro de Estudios Generales
Apartado 86-3000
Costa Rica, América Latina
Teléfono 277-3307

MIEMBROS DE LA COMISIÓN EDITORIAL:

Dr. Carlos Araya Guillén. Decano del Centro de Estudios Generales.
Profesor: Alfonso Chase Brenes. Escritor. Premio Magón, 1999.
Lic. Gerardo César Hurtado Ortiz. Académico y escritor.

ARTES FINALES:

Víctor Hugo Navarro

La Comisión Editorial de *Tópicos del Humanismo* hace saber:

1. Los artículos deben enviarse en diskette y copia impresa. La extensión de los trabajos no debe exceder de 12 páginas a doble espacio.
2. La Comisión se reserva el derecho de aceptar o rechazar los artículos, reseñas, comentarios, que se sometan a su consideración.

UNA
UNIVERSIDAD NACIONAL
COSTA RICA

Impreso en
el Programa de Publicaciones e Impresiones
de la Universidad Nacional

PRESENTACIÓN



Estimados lectores: con la presente edición —como *Odiseos a Ítaca*— celebramos al número cien. Este decir, es una expresión exigente para la trayectoria de una revista que ha logrado ser aceptada en la comunidad universitaria nuestra y en los ámbitos de difusión cultural internacionales, con canje y reproducción de artículos y en la red para lectores en el mundo virtual, *Tópicos del Humanismo* cumple hoy día con esta edición un cumpleaños especial por permanecer en la memoria colectiva y en el quehacer y el hacer periodísticos. Su impronta ha sido necesaria en la búsqueda de nuevos sitios intelectuales, en la calidad de los artículos y en la presencia de sus colaboradores, y el sello institucional en el apoyo logístico y de impresión de la UNA. Desde el primer número (noviembre de 1992), que fue tímidamente un intento de lanzar al público estudiantil y de la comunidad del Centro de Estudios Generales, el esfuerzo para dar una visión humanista del quehacer en las distintas disciplinas en que se trabajaba en diferentes programas, se perfiló una misión importante en cuanto a formar una revista que aunara los criterios humanista para que el Centro de Estudios Generales fuera el pionero en lograr ubicar la semilla de la crítica, la creación, la voluntad de formación de estudiantes de primer ingreso. Es, pues, hoy día un vocero importante en la labor de extensión de Estudios Generales y gratifica su labor con esmerado esfuerzo de muchos, profesores, escritores, artistas gráficos. Gracias, continuamos.

Gerardo César Hurtado Ortiz
Editor

Créditos: portada: "Escorpiones", técnica tinta sobre papel. Sabrina Hurtado Guevara, 2003. • Contraportada: "Adán y Eva", Lola Fernández.